AÑO IX. 1.° DE MARZO DE 1877. NÚM. V.

# EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.



## CARTAS DE AMISTAD.

### 10.

(*Continuacion.*)

La Roma de los césares, amigo mio, es solo un esqueleto que imputrefacto se conserva para dar vivo testimonio de una de las fases por que la humanidad se ha deslizado en su carrera de progreso. La Ciudad Eterna con sus grandiosas basílicas y sus inmensas catacumbas, es aún la genuina representacion del mundo antiguo, de aquella sociedad pagana que para derretir la nieve de su paralizado corazon buscaba en la grandeza artística, en la belleza poética, en el delirio del festin y en los sacrificios humanos un lenitivo á su indolencia, un paliativo á su cansancio y un excitante á su decaida actividad. Sumerjida en la sensualidad más repugnante, apurada la copa de todos los placeres sin presentirni áun la esperanza de nuevas impresiones, buscó en lo terrible, en lo inaudito, obras que consumar y que á la vez le sostuvieran en su vida ficticia nutriendo su atónico organismo. Y el poder material se rehizo manifestándose potente en la guerra y en la crueldad de sus circos: la retina se acostumbró al rojo encendido de la sangre, el oido á los discordantes lamentos de la desesperacion, y las emociones de la muerte animaron aunque transitoriamente aquella enervacion

vital surgida del inconsciente materialismo con que por ignorancia y por costumbre se alimentára el alma.

El modesto pueblo, guarida del antiguo bandolerismo, no habia podido arrancar de su naturaleza sus instintos de crueldad, y durante un inmenso período de tiempo se realizó en sus tendencias.

¿Qué quiere que te diga respecto á su grandeza, sino que la confieso? Sí, yo considero á la Roma material antigua y moderna grande en sus leyes, grande en sus conquistas, grande en su prostitucion, grande en sus mártires, grande en sus crueldades; la primera ciudad del mundo en edificios, la más fecunda en la historia, la más alegre en cielo, la más triste en recuerdos, la más abundante en placeres y dolores, en sonrisas y en lágrimas: grandeza que aun subsiste en sus errores, en su soberbia y en su caida; grandeza que debe perpetuarse en su renacimiento cuando despierte del moral letargo en que sumerjida yace; cuando reencarne á la vida de la verdad cristiana y represente la imágen de la más pura y elevada conciencia filosófica y científica.

Yo no he negado nunca la grandeza de esa eterna Ciudad, enciclopedia de todas las historias y síntesis de las impresiones de todos las pueblos: lo que he hecho ha sido condolerme de la grandeza de su orgullo sostenido por el favor de otro orgullo extranjero; de la grandeza de su fanatismo alimentado por la ignorancia de otro fanatismo; de la grandeza de su osadia robustecida por el error de otra osadia, cuando ese orgullo, ese fanatismo y esa osadia han tratado de imponerse á las conciencias por naturaleza libres, por naturaleza ilegislables, por naturaleza dignas. Mi corazon se ha oprimido, sí, y mi alma se ha contristado cuando he visto representada la caridad por el anatema, la predicacion por la violencia y la humildad por el fausto. Es cierto que hace algunos años dije, en polémica con un escolapio: «Roma es el dique que contiene el torrente de la civilizacion, y el dia que el dique se rompa, el mundo será inundado de luz»: eso dije, y eso repito hoy; mas, ¿es acaso negarle la grandeza de su pasado, la altura de su presente ni la magestad de su porvenir?.. No; la ciudad asentada sobre siete colinas es grande aun en el misterio apocalíptico, puesto que profetizando sus vicios le denomina el apóstol «*la gran ramera*.»

Roma, siendo el dique contra que se estrellan y deshacen las oleadas de multitud de idéas y de infinitas voluntades, es una potencia más grande que la suma de todas las potencias que contra

ella se desbordan: Roma, aprisionando la luz que á raudales brota de la inteligencia humana, es más grande que la luz, y que la inteligencia misma: Roma, por último, ahogando las aspiraciones del espíritu moderno, se muestra en la más alta grandeza que soñarse pudo en el delirio de la soberbia, del orgullo.

¿Quieres más grandezas para Roma?... Avisa, que aún se le pueden prodigar. Pero observa imparcialmente que en Roma todo es grandeza material, grandeza de costumbre, de sistematismo, que es la ficcion de la grandeza, la grandeza ilusoria, la grandeza de la pequeñez. Su superficie asusta, pero su fondo consuela. Las idéas, las voluntades y la luz van poco á poco lamiendo su poder, recavando su influencia, y como la Roma filosófica es el *statu quo* y la religiosa el *non possumus*, las moléculas que de sus cimientos van arrancando las aspiraciones generales que sus murallas de continuo baten, no siendo sustituidas por otras, acabarán por convertir en ruinas su grandeza.

Pero basta de esto y pasemos á otra cosa.

Con la estudiada suavidad de un diplomático de oficio, me remites el diario ilustrado *El Globo* para que conozca los *severos ataques* que el Sr. Suarez de Figueroa lanza en contra del Espiritismo. ¿Cuál es tu intencion? ¿Que contemple sus decepciones, ó triunfos?... Lo ignoro, porque el sentido de tus palabras es confuso como los objetos que se divisan al través de una espesa niebla; mas sea cualquiera tu idéa, obedezco, y remontando el vuelo de mi pensamiento más allá de *El Globo* lo posaré algunos instantes en *La Tribuna*, cimiento y base de la discusion que me recuerdas.

En el palenque, me está vedado penetrar; que lidien, pues, en él los dignos contrincantes que le ocupan: yo solo me concreto á observar desde la barrera, para comunicarte mis juicios é impresiones.

El primer articulo del Sr. Suarez de Figueroa, contiene las afirmaciones siguientes:

«Que el espiritismo es un movimiento insignificante retrospectivo en el progreso de la humanidad.»

«Que recibió su primer impulso de las funciones de un prestidijitador, y no tardó en producir los calamitosos resultados del suicidio.»

«Que en la academia espiritista de París fulminaron los sábios

sus anatemas contra el Espiritismo, con poderosas argumentaciones.»

Luego hace un trozo de historia en que «considera como espiritistas á Mesmer, Puisegur, Petheú, Faria y Cahagnet.»

Dice que, «el espiritismo no tiene elementos para dirijir rectamente la conciencia por la amplitud del campo que concede á la enmienda de las faltas.»

«Que no ha producido mejoras ni ha sacado á la humanidad de ningun error.»

Y termina refiriendo una anécdota medianímica, de donde explícitamente intenta deducir, que «la comunicacion es una farsa.»

Veamos ahora qué tienen estas afirmaciones de lógicas y verdaderas. Asegurándole el Sr. Huelbes en su contestacion que el evolucionismo, la pluralidad de mundos habitados y el progreso indefinido constituyen el Espiritismo, ha deshecho el primer aserto de su contrincante: es más, le ha probado que desconoce los principios en que se asienta la filosofía que combate.

El prestidigitador que *hollando el decoroso y digno birrete de la ciencia* infundió el primer impulso al Espiritismo, no hemos podido saber al fin quien sea, y tal vez le haya reservado el Sr. Suarez para no privar á su antagonista de la gloria de encontrarlo por su propio trabajo. Pero aún aceptándolo así, ¿desmerece en algo la verdad de una doctrina porque su primer propagador ejerza el arte de la prestidijitacion ú otro cualquiera?.... ¿porque observe tal ó cual conducta?... ¿porque le caracterice tal ó cual modo de ser?.... Yo creo que la verdad ó el error, la bondad ó la maldad de una cosa, se encuentra en ella misma, y no en quien la posee ni la presenta: examínese, pues, la cosa, y combátase ó acéptese por su valor intrínseco sin que influya para nada en el juicio á que se someta las condiciones ni circunstancias de quien la conserva ni la exhibe. Un diamante, ya esté en manos de un pordiosero ó en las de un potentado, siempre será un diamante.

El juicio de las cosas por el juicio de los hombres nos conduciria á gravísimos errores.

Un mendigo, calificado de farsante y de demonio, fué quien infundió el primer impulso á la religion universal que proclama el Cristianismo y esclarece hoy el Espiritismo. Porque el Espiritismo es una eflorescencia del Cristianismo.

Ignoro se haya suicidado ningun espiritista; es más, lo dudo; porque el Espiritismo proscribe el suicidio como todo crimen, y enseña que, si bien el hombre es libre hasta para poner fin á su existencia orgánica, carece de poder para interrumpir esa relacion fluídica que existe entre su espíritu y el centro en que se encarna; relacion tan íntima, que en defecto del sistema nervioso obra sobre el espíritu trasmitiéndole y reflejándole todas las impresiones materiales para que estaba dispuesto á percibir, sin extinguirse dicha potencia y accion hasta que la afinidad natural haya perdido la fuerza de que se hallaba dotado el periespíritu al servir de intermedario para sintetizar el alma con el cuerpo. Sensaciones terriblemente dolorosas por cuanto no encuentran satisfacciones orgánicas de ningun género, y se mantienen perennemente vivas. Además, proclamando la referida doctrina la necesidad de la existencia humana como único medio purificativo y de desarrollo ó progreso; y teniendo que labrarse el espíritu su propia felicidad dentro de una exactísima justicia, por las consecuencias de la vida orgánica, todo espiritista sabe la infructuosidad de semejante crimen para ninguno de los objetos ó fines que en su consumacion pretendiera conseguir.

Esto no es negar en absoluto que algun espiritista pueda suicidarse, porque teniendo su cerebro organizado como cualquiera otro, se encuentra expuesto á afecciones morbosas y consiguientemente á una enagenacion mental que le conduzca á cometer todo género de disparates; y entonces no podria decirse que era suicida el espiritista sino el loco. Mi objeto es afirmar, que el espiritista sano, por sus mismas creencias, jamás puede privarse de la vida.

Si se tratara del materialista, la cuestion variaria de aspecto, por cuanto quien espera la nada más allá del sepulcro, y vive deshonrado, enfermo, pobre, etc., no tiene inconveniente, encontrándose en su más cabal juicio, de privarse de una existencia que solo le ofrece penas y dolores, por aquello de que, «vale más no sentir que sentir desagradablemente», y por lo otro de que, «una vida que no sea apagada por violencia, será extinguida por necesidad natural.» Y este crimen tiene, en tal concepto, hasta si se quiere, su razon y su lógica.

Pero, ¿pueden acaso las creencias del Espiritismo producir lesiones que alteren la organizacion cerebral, y conducir á la locu-

ra?.... Una doctrina que satisface todas las aspiraciones legítimas del hombre asegurándole infinita vida, recursos inmensos de purificacion y de progreso y esperanzas ciertas de felicidad, no puede conducir á la duda ni ménos á la desesperacion, causas morales que determinan la locura. ¡Cuánto más lógico es suponer que las idéas de una expiacion de fuego, una condenacion de infierno ó un anonadamiento del sér y la conciencia pueden, con todos sus insensatos corolarios, producir la duda, el horror y la desesperacion del espíritu é influir para un trastorno parcial ó completo del órgano por donde se manifiesta lo razon!.... Esta verdad sin necesidad de amplificarla, se encuentra al alcance de todas las inteligencias.

El Espiritismo no ha producido ninguna locura ni ningun suicidio.

¿Quiénes serán esos *sábios*, esos *anatemas*, y esas *poderosas argumentaciones* que contra el Espiritismo se han alzado en la academia de París?... Tampoco lo ha manifestado el Sr. Suarez, y yo creo que, como asertar no es demostrar y los asertos cuestan poco, tu sensatez no habrá dado crédito á este ni se lo dará á ninguno que sin ser axiomático, carezca de pruebas. ¿Se referirá acaso el Sr. de Figueroa á las excomuniones lanzadas contra el Espiritismo por el clero romano, con la poderosa razon teológica del *porque sí* ó del *porque yo lo digo?*... En ese caso tendria razon en lo de los *anatemas*, pero careceria de ella en lo de los *sábios* y en lo de las *poderosas argumentaciones*. Y, por qué, á ser cierto lo que negamos, no usa el referido contrincante de esas *poderosas argumentaciones* que tan buen efecto habrian de causar en el ánimo de los que presencian su polémica, y que tal vez aguardan el resultado para marcarse su línea sucesiva de conducta en lo que respecta al Espiritismo?... ¿Serán sus negaciones un ligero extracto de esa *poderosa argumentacion?* Yo creo que no, porque entonces los frutos de la sabiduria humana quedarian reducidos á asertos gratuitos, inexactitudes y superficialidades.

Pero aún cuando fuese exacto lo que dice el Sr. Suarez, ¿qué puede significar ya en el mundo la opinion de los que se denominan sábios para que lo que rechazan ó anatematizan como erróneo sea una sublime verdad? La historia nos enseña en Galileo, en Colon, en Servet, en Campanella y otras muchas víctimas, que la sabiduria humana es á menudo más bien una soberbia que una rea-

lidad. No todos los hombres tienen las orejas dispuestas para escuchar la verdad; no todas las retinas pueden soportar cierto grado de luz; no todas las inteligencias son aptas para penetrar en las hondas profundidades de la ciencia del espíritu. Las apariencias, á mi ver, engañan en este atrasado mundo á donde las almas pululan disfrazadas con el densísimo manto de la materia presentando, unas, portentosas galas que ocultan su pobreza, y exhibiéndose, otras, harapientas, para esconder á todas las miradas su riqueza natural.

La inteligencia de las ciencias físicas y naturales del mundo, es la inteligencia del sentido; es, la razon del espíritu por los órganos y por los nervios; el tacto, la vista y el oido constituyen las evidencias de su verdad; y los séres que todo intenta nsubordinarlo á este género de percepciones, se encuentran en el rudimentario desarrollo de su propia y su perfecta razon. ¿Cómo se ha de sujetar al análisis químico lo que carece de propiedad impresionante?... ¿Cómo se intenta formular el conocimiento y la potencia de las acciones libres? ... ¿Se podrá demostrar con el manómetro, con el reactivo ó con el escalpelo la existencia del alma?... ¿Podrá deducirse de las leyes de la materia y de su automática accion las leyes del espíritu y la oxpontaneidad de sus actos?.... Convengamos en que la razon surgida del objetivismo es inferior á la razon subjetiva de donde brota la filosofía, si bien aquella forma la base del desarrollo de esta. Así se vé que hombres reputados de científicos y aun de sábios rinden culto á una fé irracional, mientras que otros niegan todo aquello que no está al alcance de sus aptitudes perceptivas.

A veces, la opinion aislada de un hombre ha sido más exacta y verdadera que la de toda una sociedad. Y aquí repito mi humilde parecer de que la verdad ó el error, la bondad ó la maldad de una cosa, se encuentra en la cosa misma, y no en las opiniones de los hombres con respecto á ella.

Aunque todos los sábios juntos de la tierra condenáran el Espiritismo, el Espiritismo sería una verdad.

La sabiduría humana es tan pequeña y tan falible que no se encuentra exenta de preocupaciones ni de errores. Verdad es que para merecer el honroso calificativo de sábio se necesita por lo ménos *saber un poco de todo*; pero, ¿será ese poco conocimiento general de las ciencias la suficiente para lanzar un fallo definitivo sobre

todas las cosas? La vida y la potencia intelectual del hombre, consideradas en su más lato desarrollo, son demasiado reducidas para adquirir el conocimiento universal con la estension necesaria á constituirle en infalible juez de las idéas. Lo más que razonablemente puede concederse á las opiniones de los sábios, sobre todo cuando se trata de su aplicacion á doctrinas nuevas, es, la respetabilidad.

Más aun quiero hacerte otra consideracion, antes de terminar este ligero asunto.

De concederle autoridad á esos *incógnitos é ignorados sábios*, que segun el Sr. Suarez fulminaron sus anatemas contra el Espiritismo, hay que concedérsela tambien á otros sábios *conocidos de todo el mundo* que citados por el Sr. Huelbes han proclamado su razon y su verdad.

Luego el cargo que en este punto pretende hacer pesar el señor deFigueroa sobre el Espiritismo, es un cargo tan especioso como los demás.

Ni Mesmer, ni Puisegur, ni Petetin, ni Paria, ni Cahagnet, fueron espiritistas, como lo intenta el Sr. Suarez, sino simplemente magnetizadores como Avicena, Du Potet, Bertrand, Deleuze, Morana y otros muchos: médicos conocedores de la existencia de ese flúido animal trasmisible de unos á otros individuos por la voluntad ó por el contacto, y que lo aplicaron más ó ménos ventajosamente á la terapéutica. Semejante aserto es otra de las pruebas que aseguran la ignorancia espiritistica del Sr. Suarez.

Swedemborg, no era más espiritista que lo fueron Sócrates, Platon y Juana de Arco; es decir, que profesaba la creencia de la revelacion; pero como el Espiritismo no es solo la comunicacion de los espíritus, como la física no se encierra en la teoría de los solenóides ni la química se concreta al conocimiento de las sustancias oxigenadas, Swedemborg era tan espiritista conociendo la comunicacion espiritual, como físico y químico pudiera ser el que solo conociera el sistema de corrientes eléctricas circulares y la combinacion de los ácidos. No hay, pues, razon, causa ni motivo para ridiculizar la filosofía espiritista en ninguno de los nombres citados por el referido señor.

Que «el Espirisismo carece de elementos para dirigir rectamente las conciencias por la amplitud del campo que concede á la enmienda de las faltas, es un concepto tan superficial, tan estra-

vagante é inexacto, que solo puede ser tomado en consideracion por los que en absoluto ignoren la doctrina de expiaciones, reparaciones y purificacion del espíritu que proclama esta filosofía.

Semejante cargo le considero más propio y digno de un fanatizado romanista que afecto á las calderas de *Pedro Botero* se entusiasma ante las idéas dantinicas y prefiere la crueldad de Dios á la infinita misericordia que como bien absoluto le caracteriza, que de un semi-racionalista como aparecer pretende el Sr. de Figueroa. ¿Será partidario de las penas eternas?... ¿Podrá su ilustrada inteligencia concebir la infinita imperfeccion ó el estacionamiento infinito del sér que emanado de la absoluta perfeccion la contiene latente en sí mismo, y se encuentra sujeto á la ley natural de progreso para realizarse en desarrollo y manifestaciones?.... Este ha sido un golpe en falso que lo dejó completamente al descubierto y del que su digno y caritativo contrincante no quiso aprovecharse para herirle de muerte, contentándose con decirle: «una de nuestras creencias es la *de un solo universo*, PERFECTO EN SU ESENCIA, PERFECTIBLE EN SU MANIFESTACION SUCESIVA.»

Segun las idéas del Suarez de Figueroa, el romanismo con sus pecados veniales y mortales, con su purgatorio é infierno materiales, es más logico y poderoso para dirigir *rectamente* la conciencia de los hombres, que el espiritismo con su expiacion, reparacion y perfeccionamiento.... O dicho señor no ha pensado en lo que ha dicho, ó... desconoce por completo la justicia del Espiritismo.

M. GONZALEZ.

*(Continuará.)*

# EL GENERAL BASSOLS.

De nuestro colega la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, copiamos la siguiente biografía de nuestro querido hermano:

«El alma de nuestro muy querido hermano y simpático amigo, el Teniente General D. Joaquin Bassols y Marañosa, ha vuelto á la vida normal del espiritu, despues de 80 años de peregrinacion por este suelo, cumpliendo una mision grande y elevada, hasta el último momento de su existencia terrestre.

¿Quién no ha querido al General Bassols? ¿Quién no ha simpatizado con esa gran figura que simbolizó en la tierra la idéa más avanzada del siglo; la energía del activo militar; la ternura del mejor de los padres y esposos; la lealtad del consecuente amigo y el amor al prógimo sin distincion de clases y gerarquías? Nadie como no sean, tal vez, unos pocos séres desgraciados con la ceguera en el alma para no querer ver claro, lo que el ilustre militar y filósofo veia con la razon de su clara inteligencia.

Eminentemente cristiano y caritativo por excelencia, hacia tiempo que sentia aproximarse el fin de su vida terrestre y de ello nos hablaba con frecuencia, como si se tratara de un simple viaje. He aquí por que abandonó su envoltura corporal con la sonrisa del justo, dulce expresion de un amor angelical para todos sin excepcion y de la tranquilidad de su conciencia.

Podriamos consagrar á nuestro distinguido amigo algunas páginas recordando sus virtudes y sus hechos, que guardará la historia como recuerdo imperecedero; así como queda grabada en nuestra alma la memoria de sér tan querido; pero nadie más competentes ni más autorizados que los ilustrados redactores del *Correo Militar* de cuyo periódico copiamos la siguiente necrología:

«En la madrugada del 12 de Febrero ha dejado de existir, despues de breve enfermedad, el teniente general don Joaquin Bassols y Marañosa, director del cuerpo de inválidos.

Venerable figura en el cuadro de estado mayor de nuestro ejército, se captaba elfinado unánimes simpatías por su afabilidad, rectitud de principios, natural modestia y austeridad de costumbres: carácter activo en alto grado, concebia un pensamiento y le contrariaba muchisimo no poderlo desarrollar sobre la marcha; veterano desde los primeros años del presente siglo, daba ejemplo de la matemática exactitud en el servicio hasta en los últimos meses de su vida; apasionado por todo lo que encerraba algun objeto trascendental, noble y beneficioso, creia en la regeneracion de las instituciones militares, no desconociendo los obstáculos para alcanzarla, siempre que la moralidad y el estudio se abrieran paso á través de rutinarias prácticas, cuyo resultado suele ser escaso ó nulo; en una palabra, el general Bassols era el tipo de un perfecto caballero, era un modelo digno de imitacion por sus cualidades de hombre de guerra, era ejemplo vivo de que en una sola persona pueden amalgamarse los sentimientos más puros, más sencillos,

más cariñosos, con esa energía del soldado cuando llega la hora solemne de la lucha.

Nació el difunto general en la ciudad de Barcelona el dia 13 de octubre de 1797; á la edad de 14 años ingresó en el colegio de artilleria y obtuvo el empleo de subteniente del mismo cuerpo el 1.° de enero de 1817; teniente por antigüedad el 1.° de octubre de 1823, capitan el 4 de febrero de 1834, desde el momento que comenzó la primera guerra civil fué agregado al estado mayor de campaña, donde por su inteligencia, bravura y brillantes hechos de armas se le concedieron sucesivamente los empleos de infanteria, comandante de batallon y coronel de ejército.

Su baustimo de sangre lo habia recibido ya en 1822 combatiendo á los facciosos de Cataluña, pues fué herido en la accion de Granollers; algunos meses más tarde estuvo en la defensa de la plaza de Lérida contra los 100,000 hijos de San Luis.

Pero las condiciones militares del general Bassols se revelaron en toda su plenitud en la primera guerra civil; destinado al ejército de Navarra asistió á las acciones de Peñacerrada, Cenauri, Bu cerna, Lollube y Lárraga, habiendo pasado al ejército de Cataluña, en el ataque de Olot se colocó á lacabeza de la columna deataque, desalojó al enemigo de todas sus posiciones, cargó á la bayoneta sobre el grueso de las fuerzas carlistas y por su propia mano cogió al jefe que las mandaba.

En la toma del fuerte de Nuestra Señora de Hort hizo prodigios de valor durante los asaltos, recibiendo un balazo en la cabeza y dos grandes contusiones, cuya circunstancia no fué obstáculo para que emprendiese pocos dias despues nueva campaña contra el carlismo, sosteniendo recio combate por espacio de sesenta horas con fuerzas numerosas, á fin de introducir un convoy en Cardona.

A medida que la guerra se prolongaba crecia su justa reputacion militar, y en las acciones de Hostal de Boix, Estany de Peracamps, donde volvió á ser herido, toma de Ager y nuevos combates de Peracamps, hubiera puesto el sello á su fama de valiente si en el sitio de Solsona no hubiese demostrado una temeridad, un arrojo y una sangre fria superiores á todo enconio; por su conducta recibió los plácemes del ejército de Cataluña y de varios oficiales ingleses que precenciaban el heroismo del comandante español.

Tres años despues de terminar la fratricida lucha obtuvo el em-

pleo de brigadier, y habiendo vuelto al cuerpo de artillería, de que procedia, mandó la brigada montada del tercer departamento, organizando luego el regimiento á caballo.

Ascendido á mariscal de campo en 11 de agosto de 1855, fué nombrado gobernador militar de Barcelona, y con su proverbial actividad obligó á retirarse del campo de la lucha á los cabecillas Borges y Tristany, los cuales trataban de sostener otra vez la guerra civil.

Conocida es tambien la actitud del general Bassols durante los sucesos de Barcelona en julio de 1856, á la cabeza de una columna avanzó intrépidamente contra los insurectos, y al tomarles, con solo 18 soldados del regimiento de Galicia, la segunda barricada en la calle del Hospital, fué atravesado de parte á parte, resistiéndose todavía á dejar el mando de sus tropas; este rasgo define con elocuencia al hombre.

Posteriormente desempeñó los cargos de gobernador de Mahon, capitan general de las islas Baleares, interino de Cataluña, de Aragon y Castilla la Nueva. Su rápida represion, con un puñado de hombres, del movimiento insurreccional de Zaragoza en 1869, tambien revela una vez más el temple de alma del veterano general cuya pérdida tanto lamentamos.

Guiado por la idéa constante de regenerar el ejército español, su breve plazo por el departamento de la Guerra lo marcan ciertas medidas moralizadoras, equitativas y que merecieron el aplauso de los militares sensatos: su actitud en aquel tiempo no dejó de proporcionarle algunos disgustos.

Siendo ya director general de inválidos, es decir, cuando se le habia concedido honroso destino para su descanso al ilustre caudillo de tantos combates, no vaciló un solo instante en aceptar e mando de jefe del primer cuerpo del ejército del Norte, con lo cual dió prueba inequívoca de que todavía conservaba la fibra vigorosa y el pundonor militar que constituyeron su único patrimonio en dilitados años de servicios.

Voluntad de hierro, corazon de oro, inteligencia llena de viveza, pensamientos siempre nobles y genesos, hé ahí en resúmen las cualidades características del difunto general Bassols; su desconsolada familia ha perdido cariñosísimo padre y esposo: el ejército una verdadera gloria militar, y nosotros al amigo inmejora-

ble, cuyo recuerdo siempre hará que una lágrima de sincero pesar aparezca en nuestros ojos.»

(Del *Correo Militar.)*

# POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

CONTINUACION Y NUEVO RETO.

La historia del movimiento intelectual del siglo XIX registrará la aparicion de un cuerpo de doctrina que en pocos dias llega á contar millones de adeptos entre las clases ilustradas de las primeras naciones en ambos continentes: pero principalmente en el pueblo norte-americano, llamado á inocular nueva sávia en el árbol de las viejas civilizaciones.

Allí, en el pais de la libertad, en el pais del movimiento, en el pais de las maravillas industriales y de la iniciativa individual, se produjeron hácia el año 1846 algunas manifestaciones, cuyo *ruido* invadió bien pronto todos los Estados de la Union americana, llegando luego á Europa con el nombre de *las mesas giratorias*. Esas manifestaciones, especie de señal precursora, ó efecto para impresionar, son á la psico-dinámica lo que se cuenta fueron una cobertera y unas patas de rana á las teorias del vapor y del galvanismo, de donde han nacido portentosas aplicaciones de esas dos prodigiosas fuerzas á las cuales debe sus mayores adelantos el progreso moderno.

Aquellas manifestaciones, además, enlazando los conocimientos del órden sensible con los que arrancan de la conciencia, observadas, analizadas, comparadas por un espíritu profundo, por un génio verdadera encarnacion del sentido práctico, por Allan Kardec, dieron lugar á un principio en el que se basó un cuerpo completo de doctrina.

*Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.*

Sobre este sencillo aforismo hubo de levantarse una teoría que originó la llamada *doctrina espírita*, espiritista ó de los espíritus, doctrina que reune el doble carácter de revelacion y de filosofía, que satisface á la conciencia y á la razon, que es hija del hecho y del raciocinio, que ofrece, en fin, el más vasto campo abierto á las

especulaciones del pensamiento y á las realidades de la vida, re solviendo en el universal armonismo los problemas todos qu afectan al mundo material y al mundo moral, dentro de los límites de la comprension humana, y en el alcance permitido á nuestra progresiva naturaleza.

Francia, ese inmenso bazar á cuyos escaparates concurren todos los productos del pensamiento moderno, fué tambien la divulgadora de aquella doctrina, tan antigua en sus fundamentos como las primeras concepciones del espíritu humano, tan nueva en sus aplicaciones como los últimos descubrimientos de las ciencias, en las cuales el moderno espiritismo busca y halla su sancion. Libros, periódicos, centros de estudio y propaganda establecidos á millares y que diariamente se fomentan, han sido los únicos encargados de extender esos principios, que nacian entre el asombro y la poderosa fé de unos pocos, el desprecio y el ridículo de muchos, y la indiferencia de los más; y oponiendo al «cree ó muere» de todas las religiones, el «estudia y juzga» de la ciencia.

Entiende que se encuentra en el camino que á la verdad conduce, y lo fia todo á la luz que brota con la libertad y la discusion. Excluye el dogmatismo irracional, incompatible con las ideas de progreso, y lo espera todo de la investigacion y de la crítica con que se depuran las teorías para elevarse á la categoría de verdades.

Sentado esto, prévias las anteriores indicaciones, que nos proponemos ampliar en el curso del debate á que nos invitó el señor Suarez de Figueroa, y comenzamos en *La Tribuna*, plácenos sobre manera continuar una discusion que no carecerá de interés para los lectores de *El Globo* y para el público en general, juez de la contienda, y á cuyo fallo apelamos, no para descartarnos del sambenito de «monómanos» con que la generalidad nos designa, sino para demostrar que estos cerebros desorganizados (los de los espiritistas) discurren dentro de las reglas de sana lógica, y que si están en el error, es un error que á los ojos de su propia conciencia les envanece, pues aspira á fundar sobre sólidas bases la creencia en el Sér Supremo, en la inmortalidad del espíritu, en la realidad de la vida futura, y en el sentimiento del amor universal que cobija á todos los séres de todos los mundos, bajo la bandera del bien y del progreso.

Tal vez seguiremos caminos equivocados; pero no pretende-

mos asirnos á la inmoral máxima jesuítica de que «el fin justifica los medios»; por eso, sin renunciar á aquel, estamos dispuestos á abandonar las vías del error tan pronto como racionalmente se nos demuestre que una inteligencia torcida guiaba nuestros pasos. Aun cuendo la enfermedad es crónica, prometemos sujetarnos á la *medicina* que más directa y eficazmente obre sobre las facultades extraviadas, y ofrecemos nuestro leal concurso para evitar el contagio espiritista, al cual, forzoso es confesarlo, hemos contribuido en España con todos los elementos de un escaso mérito, pero de una enérgica y decidida voluntad que alcanza siempre el poder de superar muchos reputados imposibles.

Impugnadores un tiempo de la doctrina espiritista, fuimos llevados á ella por una cadena sucesiva de contagios, en los que tuvo gran parte esa sublime concepcion (sublime principalmente bajo el punto de vista espiritista) que se llama *Marietta*.

Y de ahí la principal razon para que aceptásemos con placer el galante reto del Sr. Suarez de Figueroa, cuyo artículo titulado *Marietta y el Espiritismo*, inició la polémica en *La Tribuna*. En las postrimerías insertó este periódico nuestros cinco artículos de introduccion, bajo el epígrafe *Doctrinas del porvenir* (que aún están sin contestar), esperando cruzar nuestras armas con las de un adversario cuya lealtad y cortesía daban la medida de poderosas fuerzas que confiaban en el razonamiento para salir airosamente de la contienda, cuando no con el indisputable laurel de la victoria.

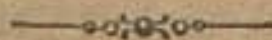
A ella aspiramos nosotros, no por virtud de condiciones personales, en que nos consideramos, sin modestia, inferiores al contrincante anti-espiritista, sino porque en las luchas de la inteligencia, tan santas como sacrílegas son las de la fuerza bruta, la razon se inclina indefectiblemente, más pronto ó más tarde, del lado en que pelea la verdad. Y como tiene el privilegio de interesar, sea cualquiera el aspecto en que se la busque, á todo el que mira sin prejuicios los problemas, siempre debatibles y debatidos, del pensamiento y de la creencia, de ahí que supongamos no haya de desagradar ni ser infructífera á nuestros lectores la polémica que seguiremos dentro de los más concisos límites, en defensa de las que fundadamente llamamos *doctrinas del porvenir*, y nos proponemos explanar, demostrando el error en que se hallan todos cuantos, sin conocerle, condenan al Espiritismo, que lejos de ser asun-

to baladí ó digno de desprecio y del ridículo, merece séria y detenida consideracion, ya por el incremento que en pocos años tomó ya principalmente como esperamos probar, porque encierra la solucion de los grandes problemas religiosos y sociales planteados y sin resolver en la época moderna.

Tan ciertos de ello estamos, y tal confianza abrigamos en la verdad y bondad de esa causa, que nuestra insuficiencia no teme retar á pública discusion á cuantos escritores y periódicos se han permitido, respecto al Espiritismo, apreciaciones tan erróneas como las del señor Suarez de Figueroa, y siendo así que tuvo la bondad de invitarnos á discutir, no nos es lícito pensar que conteste con el silencio, como en otras ocaciones ha sucedido con los señores Huelin y Pulido, quienes despues de haberse permitido injustificados ataques al Espiritismo, tuvieron á bien callarse cuando cortesmente se les llamó á la polémica.

En el curso de la que hoy reanudamos, hemos expuesto la elevada tendencia y racional fundamento de esta filosofía, esta doctrina, esta ciencia incipiente, que, si tiene puntos vulnerables cuando se le considera, en lo que bien podemos llamar su empirismo, merece séria atencion bajo los aspectos que la hemos considerado, pues tiende á generalizar sus procedimientos, en el dominio práctico, y sus nociones en el dominio del pensamiento, sin olvidar que en aquel existe una medida asignada á las cosas, que está determinada por la relacion que debe existir entre la fuerza individual del hombre y el objeto que trata, esto es, por la ley, filosofía, doctrina y ciencia, en fin, que estudiando los hechos y la razon de los hechos, nos hacen concebir mejor que la actual metafísica, lo que hemos de ser en la vida futura.

El vizconde de Torres-Solanot.



## SOBRE «EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.»

El secretario de la Sociedad espiritista «La Union» de Bruselas, M. Fritz, ha remitido el siguiente artículo á la *Revue Spirite*, que lo inserta sin comentarios y reservándose su opinion.

«Señores:

»Despues del *Mesager*, la *Revue Spirite*, da un análisis bastante estenso de una obra publicada recientemente: *El Catolicismo antes del Cristo*.

(1) »¿No os parece que Mr. Jacollior y su imitador Torres-Solanot emiten ideas y prejuzgan hechos que no son más que suposiciones suyas, ó interpretaciones demasiado superciales de testos cuya autenticidad no está de manera alguna reconocida por el mundo sábio, único competente en este género de investigaciones? Semejantes alegatos debian madurarse antes de patrocinar una opinion que tiende á destruir completamente la confianza general en la mision reveladora del Cristo.

(2) »Me faltan medios de comprobacion, y no puedo, por lo tanto, seguir al autor de este libro en todas sus investigaciones sobre el campo religioso de la India. En efecto: ¿es fácil sobre todo en lo que se refiere á la antigüedad de sus creencias? Cuando tantas dificultades encontramos para ponernos de acuerdo acerca de la autenticidad de los autores de nuestros evangelios, que sin embargo no datan más que de 19 siglos, iríamos, en el asunto de que se trata, á remontarnos *quince mil años?*

Si los hechos publicados por los Sres. Jacolliot y Torres-Solanot son exactos, deberiamos ciertamente preguntarnos, como los autores: ¿Quién puede admitir semejantes coincidencias, llevadas hasta los menores detalles?»

Las investigaciones que yo he hecho, no me han demostrado de modo alguno la exactitud de sus afirmaciones, y yo espero, señores, que aceptareis con benevolencia las objeciones siguientes para someterlas á los lectores de *La Revista*.

(3) El Sr. Torres-Solanot confiesa haber seguido á Jacolliot, casi paso á paso. Un sabio, cuyas tendencias anticristianas son notorias, ha servido de autoridad al escritor español. Estos datos han bastado al Sr. Torres-Solanot para acusar la similitud y concordancia que pretende hallar entre el Cristo y Krichna, no Christna, como él lo ha escrito.

(4) Yo no creo en la ínfabilidad de un hombre, y no puedo otorgársela á ningun sábio. Cierto que el autor declara haber tomado tambien algo de otros indianistas, pero no pudiendo comentarles á todos he buscado y hallado en Mirville una cita de Weber, célebre académico é indianista, cuyo patronazgo reclama el señor

Torres-Solanot. Mr. Renan, en el núm. 1.° de la *Revista Germánica* le recomienda en los siguientes términos: «No conozco en Europa inquiridor más ingenioso y más fecundo.» Luego es un sábio reconocido por todos.

(5) ¿Qué nos enseña? En su curso de literatura védica, introduccion, págs. 36, 43 y 312, *reconoce la importancia de las influencias cristianas, importadas por Alejandro en la literatura de la India.* «*A ellas sobre todo, añade*, hay que atribuir la idéa de un Dios único, personal, y la nocion de la fé, que antes de esta época no aparecen en la India, pero que despues forman un carácter comun á todas las sectas indias. Así es como el culto de Krichna, héroe de los primitivos tiempos entra en una nueva via.»

«En cuanto al Ramayana y al Mahabharata, dice que son de una época muy reciente.... y que, *como consecuencia de la influencia destructora del clima de la India sobre todas las copias védicas*, apenas hay una que date de más de cuatrocientos ó quinientos años. Los Puranas que poseemos, solo son copias inexactas de los antiguos Puranas, y todos los pasages del Ramayana en que Rama aparece como una incarnacion de Vischnú, son seguramente adiciones posteriores.»

La *Enciclopedia Nacional Houzé* y Luis Barré, publicada en París en 1858, contiene la apreciacion siguiente: «Parece que los vedas han sido coleccionados en el siglo XIV ántes de la Era cristiana, y que las leyes de Manú aparecieron en el siglo X antes del Cristo.»

(6) Serian, pues, posteriores á Moisés. La *Enciclopedia* del Siglo XIX, publicada en París en 1872, dice apropósito del Ramayana: «Algunos escritores consideran el Ramayana como relativamente moderno, porque en la redaccion del *Norte* se hallan slocas aludiendo al Budhismo, y no se hace remontar generalmente este sistema religioso sino á ocho ó diez siglos antes de Jesucristo.»

La misma *Enciclopedia*, hablando de los vedas: «Las diversas partes de los vedas, cualquiera que sea el autor de su redaccion actual, son ciertamente de diferentes épocas.»

(7) No quiero abusar de las citas, una sola de las cuales bastaria para hacer reflexionar. Por otra parte, puede afirmarse, sin temor á ser desmentido, que todos los cálculos de la cronologia India, se hallan todavía léjos de reposar sobre bases sólidas. Es la opinion de cuantos sábios se ocupan de estas cuestiones. El peli-

gro de las afirmaciones absolutas, cuando en definitiva no poseemos por prueba sino las investigaciones y la opinion de uno solo, contradichas por varios, es demasiado grande para oponérsele temerariamente. La responsabilidad llega á ser tanto más grave, cuanto que se trata de una cuestion importantísima. En efecto: parece no quererse menos que borrar la noble figura de Jesus, presentándole como un imitador de Krichna, ó tal vez hacer creer que los evangelistas han ideado leyendas sobre los hechos y actos del Cristo, buscando su fuente en la vida del héroe indio, sensual y preferentemente domador de mónstruos.

(8) El autor dice despues: «se observa en el cuadro retrospectivo del culto de Brahma, la existencia del dogma de la Trinidad.» Verdad es que hallamos en la teogonia de la India una trinidad de dioses, Brahma, Vischnú, Siva; este último, dios terrible, y se le adora por temor al mal que puede hacer, parecido más bien al Satanás católico, pero en realidad son tres distintos, sin semejanza con el dogma de la Trinidad. Los padres de la Iglesia parecen haber tomado esta idea con más probabilidad, en un concepto metafísico de Platon, que habia concebido á Dios en *tres hypostasis*.

La historia, señores, nos ofrece excelentes razones de desconfianza hácia las investigaciones y las concepciones hipotéticas y metafísicas de los sábios. Permitidme recordaros á este propósito, las palabras de Ciceron: «No hay opinion bastante ridícula, para no haber encontrado un filósofo que la sostenga.» ¿No han sido los sábios los que han desnaturalizado la religion sencilla, consoladora y comprensible de Jesus? ¿No son ellos mismos tambien, ó una parte, los que en nuestra época se esfuerzan por borrar del hombre toda creencia religiosa, y establecer lo que llaman el culto de la razon, pero que estaria mejor denominado el culto del orgullo? No aceptan ninguna revelacion, se lo quieren deber todo á sí mismos, niegan la intervencion de Dios en el gobierno de los mundos, rechazan su Providencia estendida á todos los individuos. ¡Se dan la mision de guiarnos en este mundo, y seriamos nosotros, los espiritistas, quienes iriamos á hacer causa comun con ellos! Yo lo afirmo: no podemos ni debemos, por que hemos obtenido ya sobradas pruebas de la paternal solicitud de Dios para con la humanidad.

(9) Una última razon que me hace dudar de la verdad de es-

ta civilizacion de quince mil años: que destruye la ley del progreso enseñada por Allan-Kardec. No obstante la reciente civilizacion de los pueblos de nuestra vieja Europa, nadie osará admitir que pudiéramos retrogradar hasta el punto de adorar los monstruosos ídolos de las religiones de la India. Un ejemplo: los millares de desdichadas víctimas voluntarias que aun hoy se hacen aplastar bajo el carro del espantoso ídolo de Jaguernat.

(10) Creed, queridos señores, que solo el amor á la verdad me ha impelido á dirigiros esta reflexiones. Podrán tener como resultado, inducir á los espiritistas á rogar á Dios permita que nuestros guias espirituales nos ilustren completamente respecto á esta importante cuestion. Yo tengo, señores, el honor de saludaros amistosamente, vuestro afectísimo hermano—*Ch. Fritz*,—Secretario de la S. E. la Union de Bruselas.

(De *El Criterio Espiritista.)*

# UN RAYO DE SOL.

Triste es la mision de los escritores cuando tenemos que denunciar abusos, cuando constituyéndonos en apóstoles del progreso, seguimos con ávida mirada á los hombres que pertenecen á la escuela más progresiva y vamos analizando todos los actos de su vida pública, espejo casi siempre de la vida íntima: pero así como sentimos un dolor inmenso, cuando tenemos que lanzar sobre nuestros hermanos un voto de amarga censura, del mismo modo esperimentamos un placer sin límites cuando en la noche del egoismo vemos brillar un rayo de sol, un destello bendito de la consoladora caridad.

Ah! sí, sí; el alma fatigada que cruza sedienta el estéril desierto de la vida, cuando encuentra la fuente del amor universal bebe con avidez y con delicia aquel néctar refrigerante.

La tierra, planeta de espiacion, reune quizá por sus condiciones climatológicas, por lo grosero de nuestro organismo, por lo material de nuestras sensaciones, y la rudeza de nuestros sentidos un conjunto de malas inclinaciones que sería difícil enumerarlas.

En general, el hombre es profundamente egoista, y del egoismo se derivan la codicia y la envidia, siendo sus resultantes la calumnia, el hurto y hasta el homicidio: considerada la humanidad, impresiona tan penosamente, que hay que exclamar como Campoamor cuando hace consideraciones, sobre la existencia, en un magnífico canto que tiene más pensamientos que palabras, y del cual copiamos dos estrofas.

Y tanta alma conoce disfrazada,
Que el globo desde allí le parecía
Una mina de crímenes cargada
Que á un rayo de verdad reventaría.

—

Viendo Honorio á la luz de la evidencia
La secreta intencion de las acciones,
Que es en el mundo, advierte, la existencia
Un ojeo de tigres y leones.

—

Si Dios las cosas separase un dia,
De las que falsas son, las verdaderas,
El hombre hácia los bosques correría
A disputar sus antros á las fieras.

Esto es triste, tristísimo, pero cierto, profundamente cierto; por lo tanto, cuando el eco *del dicen que dicen*, trae á nuestros oidos una historia de amor; cuando vemos que se rompe el hielo de la indiferencia humana, sentimos un dulcísimo arrobamiento y en éxtasis bendito elevamos al cielo una mirada.

Las almas buenas, tienen como el lirio y el aromo tan penetrante perfume, que á través de la distancia se aspira su esencia.

¡Espíritus superiores, que nos marcan la senda que debemos seguir!... ¡benditos sean!

Venciendo obstáculos y dominando contrariedades, la caridad trata de consolar al desgraciado, pero como tiene que luchar con el orgullo humano, le pricisa disfrazarse con el purpúreo manto de

la beneficencia; y ya que tratamos de este asunto no podemos ménos que transcribir algunos párrafos, de un artículo que leimos hace tiempo titulado *Caridad y Beneficencia.* Ignoramos el nombre del autor y lo sentimos, por que el escritor, pinta del modo más delicado y más sencillo, un cuadro tan grande en su asunto, y tan sublime en su composicion que es el boceto acabado del gran lienzo social del siglo XIX.

Refiere que al pié de una montaña, se encontraron la Caridad y la Beneficencia, la primera llebava una túnica blanca, y en su semblante se retrataba la fatiga y el sufrimiento, la segunda lucia un trage de púrpura con manto de armiño, reflejando en su rostro la más viva satisfaccion.

—Qué tienes? qué te aqueja? preguntó esta última á la hija del cielo.

—Que quieres que tenga... decepciones, ingratitudes y desengaños: ayer me rendian culto en los palacios, y en las cabañas: hoy en los primeros se mofan de mí, y en las segundas no me conocen; quisiera dejar este mundo, pero ¿qué será entonces de la pobre humanidad?

—¡La humanidad! No temas por ella. ¿No quedo yo para velar por los degraciados? Voy á darte un consejo: si lo aceptas, tú vivirás tranquila, y yo tendré más medios de difundir el bien.

El mundo ha sufrido una transformacion completa en el siglo XIX, la clase proletaria es la única que se puede decir que no se ha metamorfoseado en el fondo, aunque la forma sea ménos repugnante: pero la miseria en todas las épocas tiene un tinte sombrio, y su voz es apagada como el eco de las tumbas.

La desgracia no ha dejado aún su negro manto, más sin embargo, los hombres la consuelan de distinto modo.

Ayer se hacia bien á los pobres, por cumplir un mandato de Dios; hoy se alivia el infortunio anunciándolo á son de trompeta, y se ponen carteles en las esquinas, diciendo que un prócer va á dejar un óbolo en la choza de un mendigo; y créeme, inocente caridad: tu misterio y tu místico recogimiento no sirven para nuestros dias, tu sencillez y tu modestia rechaza las actuales costumbres: en tanto que yo, formada por el orgullo y la vanidad soy la diosa de los salones.

El poderoso me ofrece los dones de su fortuna, y la clase media por igualarse á la nobleza de los pergaminos me dá sus econo-

mías, y los pobres despues de escuchar repetidas veces que serán consolados, reciben el escaso producto de una opulenta fiesta.

Mi trage de púrpura se ha hecho para los palacios, y tu blanca túnica se confunde y se pierde entre las oleadas de nitidos encages, y las cascadas de prismáticos diamantes: dáme tu cetro, déjame tu corona, y te prometo que la miseria será consolada.

La Caridad entregó á la Beneficencia los atributos de su soberanía, le dió un beso en la frente, y en aquel instante una nube de vapor blanquecino las envolvió, los céfiros murmuraron una oracion en los bosques, las aves entonaron un himno fúnebre y la bruma se disipó.

¡La Beneficencia estaba sola!

¡La Caridad se habia evaporado!

Un murmullo vago se escuchó en el viento.

Era el eco del canto de los ángeles que daban la bien venida á su hermana que volvia á su pátria primitiva; la que entregada á las dulzuras de la vida celestial no ha vuelto á descender á la tierra.

¡Hasta los ángeles son ingratos!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Es tristemente cierto el anterior relato; la verdadera caridad huyó de la tierra, y la beneficencia con sus sociedades, sus bailes y sus corridas ee toros es la encargada de ofrecer al pobre un consuelo en su agonia.

Las miserias más profundas, los dolores más ocultos salen hoy á relucir, formando un contraste estraño y confuso, la opulencia y la indigencia, la risa y el llanto.

Este nuevo método es uno de los muchos disfraces que se pone la humanidad en el constante carnaval de este mundo, y solo un corto número de hombres, embajadores del progreso, hacen el bien por el bien mismo; sin buscar más premio que la paz de su conciencia.

¡El Espiritismo! ese gran reformador de todas las edades, ese obrero infatigable de la civilizacion, ese comentador de todas las religiones, vá paulatinamente estendiendo sus raices en nuestra desequilibrada sociedad; hiedra moral, se vá enlazando á algunos árboles gigantes, y aunque la época actual es la del tanto por ciento, hay espiritistas que sin ruido, sin ostentacion, sin saberse siquiera su nombre, dan cien duros de limosna mensual.

Un hombre industrioso y casi pobre, ha ganado con el sudor de su frente, y el cálculo de su gran imaginacion una gran fortuna; tendió los brazos á su familia, difundiendo entre ella el bienestar de la abundancia; más tarde conoció el espiritismo, y desde entónces su caridad no tiene límites.

En varias ciudades de España tiene corresponsales con carta blanca para que estos socorran las necesidades más urgentes, y en la capital donde habita pasa de 1,200 duros la limosna anual que reparte entre los desgraciados; encargando eficazmente al que las distribuye, que no revele á nadie su nombre. Agente de la Providencia hace el bien por el bien mismo.

¡Salud y paz, espíritu benéfico! no hemos visto nunca tu envoltura material, pero te admiramos, te bendecimos, y te envidiamos: porque nos llevas muchos siglos de adelanto.

Tú encargas á tus hijos que ya vivan en la medianía, ó en la opulencia, aparten siempre el 5 por 100 de las utilidades y lo destinen á los pobres, que nunca pierdan esa costumbre, porque nadie tiene derecho á vivir rodeado de lo supérfluo, cuando á las tres partes de la humanidad le falta lo necesario.

Tú tratas en tus hermosos sueños de unir á tu pensamiento diez y nueve bienhechores más, diciendo con ardiente y loable entusiasmo, que si veinte familias ricas se desprendieran del 5 por 100 de sus bienes gananciales, 40.000 familias pobres, podrian vivir sin padecer los horrores del hambre.

¡Bien hayas tú, mensagero de paz y de amor! que desde el fondo de tu tranquilo hogar escuchas el rumor de los gemidos, y sientes que algo tibio corre por tus megillas; es el llanto de la compasion, que cual rocío bendito cae sobre la frente del anciano moribundo, del niño huérfano, de la viuda desolada y de la madre sin ventura.

Todos te buscan para bendecirte, y al no encontrarte, su pensamiento deja de individualizarte, y te engrandece, y ama más á tu espíritu, haciendo caso omiso del hombre.

¡Tú practicas la caridad como aconsejaba Cristo!

¡Qué espíritu tan adelantado es el tuyo!

Desde tus primitivas encarnaciones serías industrioso como la hormiga.

Serías laborioso como la abeja.

Serías activo y calculista como el castor.

Tú no habrás perdido ni una hora de tu vida.

Tú debes haber venido á la tierra con una mision especial, cuando no te has contaminado con el virus de la riqueza, y has mirado tus tesoros, no como instrumentos de tus placeres, sino como depósitos sagrados de los que tú tienes que darte mañana estrecha cuenta.

¡Los ricos deben ser los banqueros de los pobres!

Tú lo has comprendido así.

¡Bendita sea tu mision!

Eugenio Sué llamaba á los dias felices, dias de sol.

Nosotros cuando conocemos á un alma buena, cuando nos hablan de espiritus superiores y sensibles, generosos y compasivos como tú, esclamamos con intima alegria.

¡Bendito sea el Sér Omnipotente que á la sombria noche de la tierra le ha concedido un rayo de sol!

Nada conocemos más bello, ni más fecundante en este planeta que el astro del dia con su vivificante luz.

¡Que seria de la tierra sin el sol!....

¡Qué seria de los pobres sin la caridad!....

¡Hojas secas llevadas por el viento!

¡Granos de arena perdidos en la inmensidad!

¡El sol fecundiza á la tierra!

¡La caridad es el sol del alma!

¡Salud y amor, espiritu benéfico! entre las sombras del egoismo humano tu generosidad es un rayo de sol.

¡Dios te bendiga, génio sublime!
Dulce alegria reine en tu hogar,
Al desgraciado tu amor redime;
¡Salud y paz!
¡Alma gigante! tu noble anhelo
Que fiel imite la humanidad;
Yo en tanto pido que te dé el cielo
¡Salud y paz!
Duerme tranquilo; vive dichoso,
¡Bendita sea tu caridad!
Escucha, el eco dice amoroso
¡Salud y paz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

# DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

## PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

*(Continuacion).*

### Cuarta fase de la civilizacion ó caducidad.

*Gérmen simple.*—Montes de Piedad *absorbentes.*
» *compuesto.*—Gremios en número fijo.
PIVOT.—*Feudalismo industrial*
*Contrapeso.*—Arrendadores del monopolio industrial.
*Tono.*—Ilusiones en asociacion.

Ch. F.

La cuarta fase es la organizacion del feudalismo industrial y el término del movimiento civilizado, y por lo mismo es tan importante como la anterior.

Este feudalismo *se constituirá* de hecho cuando los principes del dinero hayan invadido una gran parte de los fundos; cuando hayan monopolizado no sólo el comercio, la fabricacion y los capitales de circulacion, sino tambien el suelo del país, la fuente de las riquezas, la agricultura, pivot de la industria general.

*Montes de Piedad rurales ó absorbentes,* de constitucion análoga á los de las villas, son el gérmen simple de la cuarta fase. Desprovista la agricultura de los capitales, necesitará demandarlos con usura á las casas de banca comercial, cuyo establecimiento se organizará por poderosas compañías accionarias, con sucursales correspondientes que podrán llamarse *Montes de Piedad Rurales* que prestarán al labrador sobre *hipoteca territorial*; hecho que será considerado en el lamentable estado de todas las cosas como una bienhechora institucion, pero que á pesar de esto invadirá la propiedad territorial, con la que ha de cargarse mediante sus préstamos hipotecarios.

Estos Montes de Piedad Rurales, que serán imitados por fuertes casas particulares que acapararán las riquezas y los fundos por medio de la usura cuando hayan acumulado la propiedad territorial podrán ser la vida de grandes centros de explotacion dirigida

con arte, bien provista de capitales y administrada económica y unitariamente.

La concurrencia de estos grandes centros con las explotaciones aisladas favorecerá el movimiento de invasion y todas las pequeñas explotaciones serán bien pronto absorbidas.

*Maestrazgos ó gremios en número determinado.*—Cuando la anarquía comercial y los innumerables desórdenes que engendra como falsificaciones, pillajes y bancarrotas no hagan sino crecer y arruinar, á consecuencia de su crítica posicion al bajo industrial y al bajo comerciante, en la lucha de la concurrencia, sucederá que la invasion de las operaciones inferiores por los grandes capitalistas tendrá un poderoso auxiliar en el espíritu de reaccion contra el principio de anarquía mercantil y de represion de los desórdenes crecientes del comercio. Desde tal momento ese espíritu de reaccion no tardará en traducirse políticamente por la creacion de Maestrazgos ó *Gremios en número fijo*, y por corporaciones privilegiadas. Se deducirá la necesidad de esta institucion por la exposicion de los desastres que entraña la superfermentacion de los agentes comerciales y por la urgencia de poner remedio.

Por otra parte, esta institucion será muy favorable á los poderosos del dia.

Una observacion atenta de los hechos generales que se producen hoy en Francia é Inglaterra basta para legitimar ámpliamente esta prevision de la teoría.

Es evidente que esta institucion soberanamente injusta y odiosa como la mayor parte de las instituciones de la civilizacion, que se funda en extremos viciosos, aclarará pronto los rasgos característicos del comercio, en los que pondrá de relieve todos sus manejos, maniobra por la cual toda su línea de batalla será radicalmente puesta en evidencia.

Este carácter de la cuarta fase es el *gérmen compuesto* de la completa caducidad civilizada, porque gracias á las infamias que entraña se hará insostenible una situacion político-social, tan inícua con apariencias de bondad, y reaccionando en el espíritu público éste se aprestará á entrar de lleno en las *garantías solidarias* que nos harán doblar para siempre los umbrales de la subversion civilizada.

*Feudalidad industrial.*—La sociedad está, mientras se cumplan estos hechos en una afrentosa posicion; las crisis y las revolucio-

nes son inmanentes. Cuando el paisano sea despojado de su pequeña propiedad por los usureros, señores feudales financieros, vendrá á trabajar como jornalero en las grandes granjas agrícolas creadas á la sombra de los Montes de Piedad Rurales, así como vemos ya hoy á poblaciones enteras trabajando en las barracas industriales llamadas manufacturas y artefactos. Las clases inferiores se doblarán entonces bajo una verdadera servidumbre y vendrán á parar á la suerte á que hoy mismo están reducidos muchos millones de hombres en Francia y sobre todo en Inglaterra. Esta servidumbre no será la antigua *individual*, que daba la propiedad del vasallo á su señor, pero será una servidumbre *colectiva*, que pondrá las clases inferiores en masa á la disposicion de los detentores de la riqueza bajo todos sus aspectos de financiera, industrial ó agrícola.

Los nuevos vasallos irán á pedir trabajo á los grandes centros de explotacion en que el suelo se habrá absorbido por los señores feudales. Algunas disposiciones económicas y favorables al bienestar de los obreros, no tardarán en adoptarse una vez constituido sólidamente el feudalismo, ya como seguridad y provecho de éste, ya tambien para prevenir las espantosas convulsiones de la clase obrera; que mal encauzada por desgracia es posible que repita más de una vez su grito de guerra en Paris de «*pan ó plomo.*» Se interesará á los obreros en las operaciones por primas segun los beneficios, lo cual será por parte de los jefes objeto de una filantropia interesada. A medida que avancemos irá encontrando el pueblo en estas granjas un trabajo seguro y una subsistencia económica preparada en gran escala; granjas que vendrán á ser un *asilo* de los pobres, y desde este instante la sociedad tenderá fuertemente al *Garantismo*.

*Arrendamiento del monopolio feudal.*—Es evidente, que en esta época, el suelo del país, dividido en vastas explotaciones perfectamente movilizado por títulos de propiedad, cuya transmision á las familias se operará sin lacerar de ningun modo estos grandes dominios, el suelo, digo, será incautado todo entero por la raza de los tenedores accionistas, y que la *nobleza financiera*, si posible es conjugar estas dos palabras la una sobre la otra, se organizará regularmente como la nobleza militar de la primera fase; feudalidad que constituirá en la nacion un poder al lado del gubernamental, siendo un carácter de *contrapeso* en la cuarta fase

muy análogo, como puede verse, con el carácter correspondiente de la primera.

Y de la misma manera que la unidad nacional en civilizacion no se fundó sino en el momento en que el elemento monárquico fué bastante fuerte para tomar en sus manos, reducir y dirigir el elemento feudal del militarismo, ahora la nacion no entrará de pleno en *Garantismo* sino en el dia en que el Gobierno tome á su cargo el dirigir unitariamente el elemento industrial.

Y es sensible, por otra parte, que el gobierno de la cuarta fase, por poco conocimiento de las cosas, no reconozca ménos obstáculos en esta operacion que los que Richelieu y Luis XIV hubieran tenido que vencer para introducir las costumbres en el cuerpo de la feudalidad, lo cual no se hace sino saltando algun diente, como todos sabemos.

Aquí el gobierno no tendrá fuertes castillos que derruir, ni señores que decapitar; no habrá sino que someter toda la máquina á una impulsion unitaria, hacerse intermediario entre los centros de poblacion de diferentes órdenes, regularizar los cámbios y sus procedimientos comerciales, establecer por todas partes las unidades de pesos, de moneda, de medidas, lenguaje etc., en introducir en fin garantías en todas las relaciones industriales y comerciales. A nadie debe desposeerse por la violencia, y todas estas operaciones marcharán rápidamente. Entonces ya no estaremos en civilizacion.

*Ilusiones en asociacion.*—Para concluir el exámen de los caractéres de la cuarta fase, añadiremos que el *tono* de esta época será la *ilusion en asociacion;* y decimos ilusion, porque la asociacion simplista que no asocia más que los capitalistas para aumentar su poder de absorcion y facilitarles el despojo de los jornaleros y medianos propietarios, es una odiosa tergiversacion de la asociacion verdadera; y por otro lado las ligeras primas acordadas ya en esta fase á los obreros, así como las dispasiciones económicas de las grandes granjas, no serán todavía sino imágenes engañosas y deormes, verdaderas caricaturas de la *Asociacion real.*

Ampliaremos estos ligeros apuntes de la cuarta fase tomados del *Destino Social* de V. Considerant, con datos traducidos de nuestro falansteriano. He aquí ahora como síntesis de los *caractéres sucesivos* de la civilizacion el notable cuadro que nos dá Fourier en su *Nuevo mundo industrial.*

## Caractéres sucesivos de la civilizacion.

EXPRESION DE LA FÓRMULA GENERAL DEL MOVIMIENTO APLICADA Á LA CIVILIZACION.

**VIBRACION ASCENDENTE**

### Infancia ó primera fase.

| | |
|---|---|
| *Gérmen simple* . . . | Matrimonio exclusivo ó monogamia. |
| *Gérmen compuesto* . | Feudalidad patriarcal ó nobiliaria. |
| PIVOT. . . . . . . . | *Derechos civiles de la esposa.* |
| *Contrapeso* . . . . . | Grandes vasallos federados. |
| *Tono* . . . . . . . . . | Ilusiones caballerescas. |

### Adolescencia ó segunda fase.

| | |
|---|---|
| *Gérmen simple* . . . | Privilegios comunales. |
| *Gérmen compuesto* . | Cultura de las ciencias y artes. |
| PIVOT. . . . . . . . | *Independencia de los industriales.* |
| *Contrapeso* . . . . . | Sistema representativo. |
| *Tono* . . . . . . . . . | Ilusiones en libertad. |

**APOGEO Ó PLENITUD.**

| | |
|---|---|
| *Gérmenes* . . . . . . | Arte náutico, química experimental. |
| *Caractéres* . . . . . | Tala de los montes, empréstitos ficales. |

**VIBRACION DESCENDENTE.**

### Declinacion ó tercera fase.

| | |
|---|---|
| *Gérmen simple* . . . | Espíritu mercantil y fiscal. |
| *Gérmen compuesto* . | Compañías accionarias. |
| PIVOT. . . . . . . . | *Monopolio marítimo.* |
| *Contrapeso* . . . . . | Comercio anárquico. |
| *Tono* . . . . . . . . . | Ilusiones económicas. |

### Caducidad ó cuarta fase.

| | |
|---|---|
| *Gérmen simple* . . . | Montes de Piedad rurales ó absorbentes. |
| *Gérmen compuesto* . | Gremios en número fijo. |
| PIVOT. . . . . . . . | *Feudalismo industrial.* |
| *Contrapeso* . . . . . | Arrendadores del monopolio industrial. |
| *Tono* . . . . . . . . . | Ilusiones en Asociacion. |

## Á JOSÉ PALET.

¡Adios hermano, sobre la ancha tierra
Sin senda y monte y sin amor camina,
Perpétuamente con el mundo en guerra,
Nuestra medrosa aspiracion mezquina.

---

Pocos aun en el distante cielo
Los ojos fijan con naciente fé;
Muy pocos logran recabar consuelo
De sus promesas de infinito bien.

---

Alguno apenas, al pasar la mano
Tiende al dudoso que en el llanto gira,
Y sin medir sus penas, de su hermano
Por el dolor, y en el dolor suspira.

---

Y tú viviste así: tan solo atento
De tus hermanos el creciente afan,
No dudaste en verter tu sentimiento
Bálsamo dulce á su dolor tenaz.

---

Adios, hermano, sobre la ancha tierra
Nos cruzamos un punto, y no te olvido;
Dichoso tú, que en su cobarde guerra
Reconquistaste el láuro apetecido.

---

Dichoso tú, que en la estrellada esfera
Tu norte y pátria y tu sendero ves,
Inundando de gloria tu bandera
Con sus promesas de infinito bien.

---

Adios, y acuerda que en amarga herida
Del constante dolor y lid cerrada,
Por los hondos senderos de la vida.
Mi inspiracion arrastro fatigada.

---

Tú que cumplir lograste los deberes
Del desterrado en la prision vital,
Hoy que más alto compromiso adquieres
Amparo dulce á mi tormento dá.

H. DE HUELBES.

## ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

S. L.—Alcolea del Pinar, cuatro trimestres 24 rs.
E. V.—Málaga, id., id.. 24 rs.
M. C. G.—Los Arcos de Navarra, id. id,, 24 rs.
I. M.—Madrid, recibido 80 rs.
P. B.—Almansa, cuatro trimestres 24 rs.

## LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico calle de Génova número 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4